

# EL CATÓLICO.

PERIÓDICO RELIGIOSO, CIENTÍFICO, LITERARIO Y DE VARIEDADES.

REPÚBLICA DEL SALVADOR EN CENTRO-AMÉRICA.

AÑO IX—T. IX |

San Salvador, Domingo 23 de Junio de 1889

| S. XXXIII—N. 389

REDACTOR Y EDITOR RESPONSABLE

**José Antonio Aguilar.**

AGENTE GENERAL

**Federico Prado.**

## BREVE DE S. S. LEON XIII

AL EMMO. CARDENAL ARZOBISPO DE BALTIMORE  
Y A LOS ARZOBISPOS Y OBISPOS DE LOS ESTADOS  
UNIDOS, SOBRE LA UNIVERSIDAD CATÓLICA  
DE WASHINGTON.

Querido hijo y Venerables Hermanos: Salud y  
Bendición Apostólica.

Motivo es para Nos de gran regocijo esa vuestra diligencia con que atendeis á la pureza de la piedad católica y á cosechar utilidad para vuestra diócesis, sobre todo procurando medios con que atender á la buena educación, tanto de los clérigos como de la juventud seglar, instruyéndoles en todo género de ciencias divinas y humanas conforme á las enseñanzas de la fé. Por lo cual Nos fueron gratísimas las cartas que enviasteis al terminar el año pasado, y en las que Nos decías que la obra de los estudios del gran Liceo ó Universidad, por la que venís trabajando en Washington, marcha con tanta felicidad, que ya, merced á vuestros cuidados, estaba debidamente dispuesto todo para que este año pudiera enseñarse Teología; y con suma complacencia recibimos del Rector de ese Liceo, el Venerable Hermano Juan Kaene, obispo titular Yasense, á quien enviasteis á Nos, las leyes y estatutos de vuestra Universidad, que sometisteis á nuestra autoridad y juicio. En lo cual juzgamos dignísimo de todo encomio vuestro proceder, por cuanto habeis determinado levantar un monumento, en memoria perdurable de un suceso gloriosísimo, fundando una Universidad en el cenenario de la constitución de la gerarquía eclesiástica en ese país.

Por nuestra parte, apresurándonos á cumplir vuestros justos deseos, encargamos á varios Cardenales de la Congregación de la Propaganda del nombre cristiano que viesen y examinásen las leyes de vuestra Universidad que nos habeis enviado, y Nos expusieran el juicio que les merecían.

Ahora que ya conocemos su parecer, accediendo de buen grado á vuestras súplicas, aprobamos con Nuestra autoridad, por medio de este breve, las leyes y estatutos de la nueva Universidad, y concedémosle los derechos que competen á los estudios de una Universidad justa y legítimamente instituida.

Concedemos asimismo á vuestra Academia la potestad de conferir á los alumnos, cuya suficiencia estuviese probada por medio de examen, los grados que llaman académicos, y asimismo el título de Maestro, tanto en ciencias filosóficas y teológicas, como en

Derecho canónico y en las demás disciplinas en que se acostumbra á conferir grados y títulos, luego que, andando el tiempo, se instituyan cátedras de estas doctrinas en esa Academia.

Queremos también que tú, querido hijo Nuestro, y vosotros, Venerables Hermanos, para atender al buen ordenamiento de los estudios y la disciplina de los alumnos en nuestra Universidad, la presidáis con exquisita vigilancia, ya directamente por vosotros mismos, ya por medio de los Obispos que eligiereis para este cargo. Y siendo la Silla de Baltimore la principal entre todas las de los Estados Unidos de la América del Norte, concedemos al Arzobispo de esa Sede y sus sucesores, la prerrogativa de supremo moderante de la Academia, ó sea la autoridad de cancellor.

Deseamos, además, para que se guarde el debido método en los estudios, que el programa de las disciplinas que en esa vuestra Universidad han de enseñarse, sobre todo de aquellas que tratan de Teología y Filosofía, se presente de antemano para ser revisado por esta Sede Apostólica, á fin de que vaya ratificado y confirmado con su aprobación, y estén de tal suerte organizados los magisterios de esa universidad en toda clase de ciencia, que los jóvenes clérigos y legos tengan igual medio de satisfacer sus nobles aspiraciones científicas con abundante pasto de doctrina.

Y queremos que entre esas enseñanzas se funde una cátedra para explicar el Derecho canónico y el Derecho público eclesiástico, ciencia que entendemos ser de suma importancia, sobre todo en estos tiempos. Finalmente, os exhortamos á todos vosotros para que, al tenor de lo prevenido en los estatutos, adscribais á esa Universidad vuestros seminarios, colegios y cualesquiera institutos católicos, dejando empero incólume y salva la libertad de todos.

Y á fin de que se extienda á mayor número los opimos frutos de las diferentes disciplinas del Liceo, disponemos que, sobre todo en las cátedras de Teología y Filosofía, no solamente sean admitidos los que han cursado aquellos estudios que disponen los decretos del tercer Concilio plenario de Baltimore, sino también todos cuantos quieran comenzar ó proseguir el trabajoso camino de esta ciencia.

Y pues esta Universidad no solamente tiende á aumentar la honra de vuestra patria, sino que al mismo tiempo promete ricos y saludables frutos para la propagación de la sana doctrina y el sostenimiento de la piedad católica, con razón esperamos que los fieles de América no han de haceros desear mucho el óbolo de su liberalidad, conforme á su grandeza



de ánimo, para que podais terminar espléndidamente la obra comenzada. Y una vez constituida por estas letras Nuestras la Universidad de Washington, prohibimos á todos que procedan á fundar otros establecimientos de esta índole sin consultar á la Sede Apostólica.

Esto que en la presentes letras hemos declarado y establecido, creemos que ha de ser irrefragable prueba de nuestra solicitud y afecto para que crezca de día en día la gloria y prosperidad de la Religión católica en ese país.

Por lo demás, rendidamente suplicamos al Dios clementísimo, de quien dimana toda dádiva suprema y todo don perfecto, que favorezca con éxito próspero y dichoso, según los deseos de vuestras almas, la obra comenzada; y para que esto suceda con toda felicidad, os concedemos amantísimamente en el Señor como augurio de los dones celestiales, la bendición apostólica, testigo de nuestro sincero cariño, á tí, querido hijo nuestro, y á vosotros, Venerables Hermanos, y á todo el clero y fieles á quienes presidís.

Dado en Roma, en San Pedro, el día 7 de Marzo, fiesta de Santo Tomás de Aquino, año de 1889, duodécimo de nuestro Pontificado.

LEON, PAPA XIII.



## Males de la enseñanza llamada Laica.

### I

La enseñanza sin Dios, que tanto se va extendiendo en todo el continente europeo, y que constituye el arma mas poderosa con que cuentan los enemigos de la Religión católica, es hija del filosofismo del siglo pasado, de aquellos enciclopedistas que prepararon la Revolución francesa, los cuales pretendieron regenerar el mundo, sustituyendo los principios derivados de la ley eterna con otros de creación puramente humana.

En España se inició la enseñanza laica en tiempo de Carlos III, con la secularización y el monopolio del Estado que entonces principió, acentuándose sobre manera cuando las Cortes de Cádiz asumieron el derecho de arreglar todo lo perteneciente á instrucción pública. Á este pensamiento respondió el Reglamento general de Estudios sancionado el 29 de Junio de 1821, cuyo Reglamento fué "copia todo el del que había trazado en Cádiz Quintana y sus amigos el año 1813, por encargo de la Regencia", con objeto de convertir la enseñanza de la juventud en simple función del Estado.

Hay que advertir que quien mas trabaja en secularizar la enseñanza, para hacerla poco á poco completamente atea, son los *francmasones*, no solo en España, sino también en todas partes, porque la guerra á la educación católica de la juventud es una de las divisas de tan abominable secta. Recuérdese, si no, el derecho dado en 1879 por la asamblea general de las logias francesas, á la que concurrieron delegados de todas las naciones: allí se acordó "descristianizar por todos los medios, pero, sobre todo, estrangulando el catolicismo poco á poco, con nuevas leyes todos los años contra *el clero*, porque de esta manera "en ocho años, gracias á la instrucción laica sin Dios, se tendrá una generación atea."

También puede recordarse la *Liga de la enseñanza*, constituida por los masones en Bélgica, para pagar la instrucción sin Dios; el proyecto de ley redactado en 1864 por el Gran Oriente de Bélgica, en el que se establecía la supresión de toda enseñanza

religiosa, al mismo tiempo que el deber para los padres de conducir por fuerza sus hijos á la escuela, y las satánicas palabras del masón La Belle: "Salud y gratitud al método científico que destierra de todas partes el procedimiento de la fé."

Creemos que solo con estos dos testimonios hay bastante para comprender, cuán grande es el empeño de la francmasonería en secularizar y hacer atea la enseñanza, lo cual se explica perfectamente; porque una vez desterrados de las inteligencias y corazones de la juventud las ideas y los sentimientos religiosos, es decir, una vez que el ateísmo se apoderara completamente de los que un día han de constituir la sociedad, habia ya ganado la batalla que con tanta astucia é insistencia sostiene contra Dios y contra el catolicismo.

Puede decirse que todos los trabajos diabólicos de la francmasonería giran sobre estos dos puntos: hacer que se prostituya la mujer, y desterrar de la juventud toda idea religiosa. Ciertamente que para conseguirlo, es necesario destruir toda elevada concepción y todo noble sentimiento; cierto que para realizarlo, se necesita hacer que sólo se busque la utilidad y el placer de los sentidos, es decir, materializarlo todo; pero desgraciadamente no parece sino que la suerte favorece tan perversos planes, porque, como dice el eminente filósofo Fr. Zeferino González, en su *Historia de la Filosofía*, de todos los puntos del horizonte levántase hoy, y crece, y se desarrolla, y se afirma un movimiento materialista, que amenaza apoderarse por completo de la sociedad en todas sus partes y elementos. Universidades y Ateneos, libros y periódicos, escuelas y Parlamentos, ciencias y artes, todo se halla minado, saturado, corroído por las ideas materialistas, que invaden todas las esferas de la vida, y penetran, y se infiltran, y marchan en silencio á la conquista del mundo por medio de la conquista paulatina y latente de todas las capas sociales."

El moderno sistema de enseñanza solo se ocupa en estudiar la materia, en las ciencias que llama *positivas*, como si las ciencias morales fuesen negativas y no una realidad. Precisamente, si no fuera por las ciencias filosóficas, no habrían alcanzado gran desarrollo las exactas y las físico naturales; pero como nuestros modernos sistemas de enseñanza tienden á descristianizar la juventud, se quiere prescindir de las primeras, que conducen directamente á Dios, aunque sea en perjuicio mismo de las ciencias llamadas positivas.

No es que nosotros veamos con disgusto el cultivo de estas últimas; al contrario, agrádanos sobremedida que se enseñen y profundicen; porque una persona que estudie con provecho las ciencias naturales, y que reflexione sobre sus leyes y fenómenos, verá en ellos un efecto de la causa primera, y no tendrá mas remedio que reconocer la existencia de un Ser infinitamente sabio y poderoso, la existencia de Dios. Lo que nosotros lamentamos, lo que nos disgusta en extremo es la supresión en la enseñanza de todo lo que directamente contribuye á levantar el espíritu y el corazón á Dios, y esto nos disgusta doblemente, porque vemos claramente el fin á donde se encaminan los enemigos de la religión, porque vemos que se hace con objeto de que la juventud de hoy sea irreligiosa, y atea la sociedad de mañana.

Este empeño en descristianizar á la juventud se ve palpablemente en la forma de enseñanza algunas de las asignaturas que comprende el plan de estudios; pues al tratar, por ejemplo, de los maravillosos fenómenos físico-químicos, se dice á los jóvenes escolares que todos ellos son efecto, sin causa superior, de combinaciones de la materia y de leyes de la naturaleza, como si no existiese el Autor de esa misma na-



turaliza; y al estudiar la historia, además de negar muchas veces la veracidad de la narración bíblica, presentan los sucesos humanos como fatales evoluciones de seres sin libertad moral, para que por sus acciones puedan ser dignos de premio ó de castigo. Esto, cuando no se hace la guerra á Dios más descaradamente; que no faltan profesores que empiezan sus explicaciones, diciendo que es una mentira que Dios haya creado el mundo, sin duda porque ellos lo crean todos los días. . . . El mundo, dicen, lo ha hecho el *acaso*, que este es hoy su Dios, sin ninguna intervención divina, añadiendo otras barbaridades, que no por ser tan grandes y tan necias dejan de escandalizar extraordinariamente.

Enhorabuena que se estudien esas ciencias llamadas *positivas*; santo y bueno que no se dejen en el olvido todos los conocimientos que el hombre necesita para vivir en este mundo; pero que tampoco se deje á un lado el estudio de la religión y de la moral; porque el alma es antes que el cuerpo, y la vida eterna es mas digna de consideración que no las necesidades de nuestra efímera existencia. No solo de pan vive el hombre, dijo Jesucristo, y esto debieran tenerlo presente los legisladores y los maestros.

¿Dónde iríamos á parar, si el hombre no cuidara mas que de satisfacer en esta vida sus necesidades? Y ¿qué puede esperarse de un joven que no se haya educado en el temor de Dios; de un joven que no crea en la Providencia; de un joven, en fin, que no sienta mas que afectos mundanales, ni tenga otras aspiraciones que las de satisfacer las necesidades materiales? Para él será la virtud una quimera, y ni el patriotismo, ni el desinterés, ni la abnegación tendrán cabida en su corazón, lleno de egoismo y de concupiscencias.

Desgraciadamente, esta tendencia materialista de los modernos sistemas de enseñanza se revela hasta en el concepto que van teniendo de la instrucción los mismos encargados de dirigirla. Para muchos de ellos, el cargo de preceptor de la juventud, tan noble y digno de consideración, queda rebajado á la prosaica categoría de una especulación comercial, siendo el título profesional, como decía el duque de Broglie, "una letra de cambio firmada por la sociedad oficial y pagadera en empleos oficiales." Y en la Cámara Argentina de diputados, celebrada el 10 de Octubre de 1884, se dijo lo siguiente: "Es claro que hay partidarios de uno y otro sistema de enseñanza; que los del antiguo régimen están clavados, aferrados á su latín, á su griego, á sus grandes clásicos, y han predominado en las ciencias morales sobre las naturales. Pero hay una ley de progreso que invade todo esto, y que va levantando las ciencias naturales, porque son más efectivas para dar de comer al hombre." . . . salvo cuando estas fallan más que las ciencias morales.

¡Tableau! No nos ocurre otra cosa para calificar tamaños disparates; porque afirmar que las ciencias naturales deben ser preferidas á las morales, sólo porque aquellas dan más que comer que éstas, es un error muy grande, que hace bien poco favor á la dignidad humana, toda vez que de este modo queda el hombre al nivel de los brutos.

Por lo demás, eso no es ley de progreso, ni cosa parecida; porque el único progreso consiste en la persecución de los altos fines de la criatura racional; es decir, en adelantar en el camino de su perfección moral é intelectual, y esta perfección no se consigue con sólo comer, pues, en este caso, también los animales tendrían, del mismo modo que los hombres, el atributo de la perfectibilidad, que nadie ha pretendido concederles hasta la fecha. Semejante progreso será, á

lo sumo, un progreso culinario, pero nunca el verdadero progreso de la humanidad.

W. STRÉEZPEAU.

## SECCION PIADOSA.

### FIESTA DEL SAGRADO CORAZON DE JESUS.

Esta fiesta fué instituida para honrar la infinita caridad de nuestro Divino Salvador. El corazón es tenido como el asiento de toda afección, y haciendo objeto de un culto particular el de Jesecristo, reconocemos el amor á los hombres que le inflama; y le damos un público testimonio de agradecimiento por todo cuanto sufrió en su vida mortal, y por todo lo que sufre á causa de nuestra ingratitud en el Santísimo Sacramento del altar.

En el siglo XVII vivía en el monasterio de la Visitación de Paray-le-Monial una santa religiosa, llamada Margarita María Alacoque, modelo de discreción, de obediencia y de paciencia. Un día de la octava de la fiesta del Santo Sacramento, mientras estaba en adoración ante el altar, el Dios de las almas puras se dejó oír de Margarita, y descubriéndole su corazón, dijo: "Mira este corazón que ha amado á los hombres hasta el extremo de consumirse para atestiguarles su amor. En pago de este sacrificio, sólo recibo de la mayor parte de ellos ingratitudes á causa de los desprecios, las irreverencias, los sacrilegios y la frialdad que tienen para conmigo en este Sacramento de amor. Pídate que trabajes para que se establezca una fiesta particular para honrar mi corazón con culto público."

Esta nueva devoción experimentó en sus principios grandes contrariedades, y la sierva del Señor bajó al sepulcro, en 17 de Octubre de 1690, sin haber visto su triunfo; pero no debía tardar el cielo en hacer oír su potente voz. La Provenza fué assolada por una peste furiosa. La ciudad de Marsella, que fué la primera azotada por esta plaga, había perdido en pocos meses la mitad de sus habitantes. Su obispo Belzunce, viendo la insuficiencia de los remedios humanos, determinó recurrir al que tiene en su mano las llaves de la muerte, oponiendo á la cólera de Dios los méritos del Sagrado Corazón de su divino Hijo. A este efecto, ordenó que la fiesta del Sagrado Corazón fuese solemnizada el viernes después de la octava de Corpus, y le hizo una consagración pública de toda la diócesis.

Su súplica fué atendida; desde aquel día el mal comenzó á disminuir, y en poco tiempo desapareció por completo. Así lo reconocieron y declararon en un acta auténtica los magistrados de aquella ciudad.

Sin embargo, en Mayo de 1720 la peste se encendió de nuevo; doscientos cincuenta sacerdotes de la diócesis de Marsella ó de las diócesis vecinas, que habían volado á socorrer á los enfermos, habían sucumbido, y el obispo Belzunce, renovando todo cuanto había hecho en Milán San Carlos Borromeo, exponía su vida por sus ovejas. "Todavía continuo en pié por la gracia de Dios, escribía, en medio de los muertos y de los moribundos; todo son ruinas á mi alrededor, y de tantos ministros del Señor como me han acompañado, únicamente me queda mi capellán." Este heroico Prelado hizo levantar, en la fiesta de todos los Santos, un altar en medio del Corso; luego salió de su palacio con los piés desnudos y una cuerda al cuello, y fué á postrarse ante el Dios que castiga y que perdona, rogando fervientemente por su rebaño. Continuaron las rogativas, y el 15 de Noviembre el santo obispo dió la bendición



á toda la ciudad desde lo alto de una torre, al clamoreo de las campanas y al estampido del cañón que invitaban á los habitantes á orar.

A pesar de tanta caridad por parte del venerable Pastor, y de las lágrimas y oraciones de los fieles, el cielo permaneció inflexible y el azote continuó haciendo estragos. Al Corazón de Jesús estaba reservado hacerlo desaparecer. A instancias del Prelado, los magistrados en corporación hicieron voto de ir todos los años, en nombre de la ciudad, á la iglesia de la Visitación el día de la fiesta del Sagrado Corazón, para asistir á la procesión que debía quedar establecida á perpetuidad en aquel mismo día. Este voto fué pronunciado públicamente, ante el altar mayor de la Catedral, por el primer magistrado municipal en nombre de todos sus compañeros el día de Corpus, ántes de la procesión del Santo Sacramento que el obispo tenía en sus manos, estando los magistrados de rodillas en su presencia.

Desde aquel día el mal comenzó á disminuir, y 6 semanas después había desaparecido completamente.

Monseñor de Belzunce se apresuró á cumplir su promesa y estableció á perpetuidad una procesión general para la fiesta del Sagrado Corazón de Jesús. Todos estos actos son atestiguados por los mandatos del Prelado y por los actos deliberativos de los magistrados municipales de Marsella.

Esta devoción fué aprobada por el Papa Clemente XIII para el reino de Polonia y luego para el de Portugal; aprobóla en fin el Papa Pío VI, y desde entonces se extendió por todo el mundo, formándose asociaciones religiosas con el objeto especial de honrar el Sagrado Corazón del Salvador.

El mes de Junio está dedicado á esta devoción, y el Papa Pío VII, por un rescripto de 10 de Marzo de 1802, concedió indulgencias á los que se asociasen á ella.

Las crueles desgracias que en 1872 pesaron sobre la Francia fueron muy propias para reanimar el celo de los cristianos; y así, para dar gracias al cielo por haber preservado á aquella nación de la ruina total de que se hallaba amenazada, é implorar su misericordia y perdón en medio de tantas calamidades, numerosos fieles hicieron el voto de levantar un templo en honor del Sagrado Corazón, y la Francia le fué solemnemente consagrada.

El templo toca á su conclusión, y ya el Divino Corazón comienza á recibir homenajes que sin duda retardarán los días malos para Francia; así como entre nosotros es augurio de mejores tiempos el culto del Divino Corazón.

De El Domingo.

## SECCION DE LO EXTERIOR.

### NOTICIAS RELIGIOSAS.

—En la iglesia parroquial de Mataró, han recibido solemnemente las aguas del bautismo cinco ingleses que profesaban los errores de la secta protestante. También será luego bantizada en Barcelona una señorita inglesa, á quien apadrinará el señor Gobernador de la ciudad condal.

—Hemos sabido con satisfacción que las señoras de la Congregación de los Sagrados Corazones de Jesús y María, establecida en el segundo monasterio de la Visitación de Madrid, han acordado dedicar parte de su tiempo á coser ropa para distribuirla á los pobres, y ornamentos para las iglesias necesitadas.

—Desde 1º de Abril del año pasado á igual fecha del corriente, se han recaudado, para reedificar la iglesia de Santo Tomás de Madrid, en concepto de do-

nativos, 34,776 pesetas 50 céntimos, y 8,039 por suscripción, que dan un total de 42,815 50. Descontadas de esta cantidad 1,831 50 por gastos, quedan 40,984.

—Bajo sobre certificado, y acompañada de un anónimo, ha recibido la superiora de la Casa de Caridad de Santander la cantidad de 1,000 pesetas, por vía de restitución, y con destino á las necesidades de dicho establecimiento. También un pariente cercano de los dos reos ejecutados en Málaga en 1886, ha recibido de un sacerdote 500 pesetas que, para su restitución, le fueron entregadas por un penitente.

—*Prodigioso contraste.*—Hay en estos momentos en Holanda 370 vacantes de Pastores protestantes y sólo se presentan á solicitarlas siete individuos, lo cual manifiesta evidentemente que el protestantismo, mimado y favorecido entodas maneras, está sucumbiendo.

—*Enterrado vivo.*—Refiere un periódico francés, que hace muy pocos días ocurrió el fallecimiento de un joven en el pueblo de Distré, próximo á Saumur, y que á consecuencia de atribuirse á un carbunco la causa de la muerte, se procedió á la inhumación con la posible rapidez. Durante el trayecto de la iglesia al cementerio, creyeron notar los que conducían el féretro ligeros golpes en la caja, pero creyéndolo, de una parte ilusión de los sentidos y temerosos por otra, del pánico que se iba á originar entre el acompañamiento, si declaraban sus sospechas, continuaron su camino sin hacer la más leve demostración.

Llegado el fúnebre cortejo al cementerio, se bajó el muerto á la fosa y comenzaron los enterradores á llenarla; á las primeras paladas de tierra, los golpes que se oyeron fueron tan distintos, que ya no era posible la duda; pero de una parte la confusión que el hecho produjo y de otra el tiempo invertido en llamar y presentarse el alcalde del pueblo habían de ser de funestísimas consecuencias para el desgraciado, que en realidad esta vez luchaba con la agonía de la muerte. Hizose por fin saltar la tapa del ataúd, pero sin tomar la menor precaución, y con terror de todos los presentes se vió que el infeliz acababa de morir asfixiado, porque el calor del cuerpo lo demostraba háito claramente, como que así mismo había sido enterrado vivo.

—*Horrible muerte.*—De Hehomth, Bohemia, anuncian la trágica muerte ocurrida allí de una domadora de fieras. La víctima se llamaba Bertha Buamgartnor y solo tenía veintises años de edad. Durante una exhibición pública de una casa de fieras ambulante, entró en una jaula vacía; abrióse luego la puerta que comunicaba con una jaula vecina para que entraran en un león y un tigre de Bengala. El león entro muy tranquilamente, pero el tigre, un feroz animal que tres veces había ya herido á sus guardianes, se agazapó en el dintel y dió señales de estar enojado. La joven perdió su presencia de ánimo, pidió socorro y resbaló. Inmediatamente le saltó encima el tigre, la mordió en el hombro y la garganta, y literalmente la hizo pedazos, sacudiendo su cuerpo de una parte á otra.

La mitad de los circunstantes se lanzaron hácia las puertas horrorizadas, mientras que los ayudantes intentaban hauerantar al animal por medio de hierros enrojecidos. Pero la pobre joven estaba muerta mucho antes de que logran domar al tigre. El león parecía tan asustado como los espectadores, pues no tomó parte en la carnicería. Después ha confesado el propietario del Circo, que aquel tigre había ya dado muerte á otras dos personas.

—Su Santidad ha dirigido al arzobispo de Brescia una carta acerca del folleto *Roma, Italia y la verdad de las cosas*, que el Prelado le había remitido. Con esta ocasión, dice el Romano Potifce: "El poder



temporal de los Papas no ha sido atacado por la voluntad de los pueblos, sino por la audacia de perversos sectarios; éstos fueron los que se conjuraron para destruir el poder espiritual, comenzando por arruinar el poder temporal, para que, una vez en el suelo esta fortaleza, dirigiesen contra el primero todos sus esfuerzos. Por sí mismos demuestran los acontecimientos cuán pública y obstinadamente lo hacen y lo dicen. Es oportuno y útil prevenir los ánimos con el mayor cuidado contra escritos de este género, tanto más peligroso, cuanto que casi siempre engañan á la multitud con apariencias de modestia y hasta con aspecto de religión."

—Se espera con vivo interés en Roma la próxima publicación de un libro que producirá gran sensación. Es la historia de la Iglesia desde la caída del poder temporal, y está escrita por una persona muy allegada al Papa. Las conclusiones de dicha obra son la necesidad imperiosa del restablecimiento del poder temporal de la Santa Sede.

—En las Cámaras belgas, discutiendo el presupuesto de Instrucción pública, el ministro De Volder ha manifestado las más benévolas disposiciones en pró de la enseñanza católica, y defendió una partida destinada á indemnizar á los maestros y maestras que habían perdido su carrera y el derecho á pensión del Estado por no haber querido prestar, contra lo que les dictaba su conciencia, el juramento exigido por uno de los anteriores ministerios liberales. Algunos diputados, no contentándose con lo propuesto por el ministerio, pidieron que se aumentase aquella partida, y con tal motivo se oyeron entusiastas defensas de la enseñanza religiosa y eminentemente católica. Entre nosotros, años pasados, también algunos se negaron á prestar juramento contra conciencia; pero, aun después de la restauración monárquica, nadie pensó en indemnizarlos.

—Lo único que le faltaba al protestantismo era que lo pusieran en solfa hasta los mismos que profesan sus errores, y ya lo ha conseguido. El canónigo protestante de York, Dr. Taylor, después de haber mostrado el ridículo resultado de la *evangelización* del protestantismo en los países orientales, concluye irónicamente: "Si San Pablo hubiese exigido de Santiago ó de una comisión que residiera en Jerusalén 6,000 francos por trimestre, y se hubiera provisto de un *hurgalow* para hacerse sombra, de un *pumkab* para hacerse aire, de un coche, y, finalmente, de una esposa, jamás se habría mudado la faz del mundo pagano." Después de ésto, es de suponer que el citado protestante abandonará la secta en que milita.

—Para comprender cuán grandes son los progresos del Catolicismo en Alemania, basta saber que en dicho país sólo había el año 1848 seis periódicos católicos, y hoy se publican *seiscientos diez y nueve*, haciendo algunos de ellos una tirada de cuarenta y siete mil números diarios.

—Muy mal ha salido á Crispi el proyecto de secularizar las escuelas italianas en los países de Oriente, donde tanto vigor presenta el espíritu religioso. El barón Blanc, ministro de Italia en Constantinopla, ha tenido graves disgustos con el Gobierno turco, porque éste reclama sus derechos de suprema inspección, arreglo de asignaturas y redacción de programas. Parece que el Barón y los inspectores de escuelas regresarán á Italia poco ó nada satisfechos del aprecio en que la Puerta les tiene y del resultado de sus gestiones. En cambio, las Congregaciones italianas destinadas á la enseñanza trabajan sin descanso en las naciones extranjeras. Las religiosas llamadas *Pallottine*, del nombre del fundador, el venerable Pallotti, procedentes de Roma y de Velletri, fundan una es-

cuela en Nueva York, para que á ella concurren los hijos de sus compatriotas, y algunas han salido ya para la gran ciudad americana.

—Miss Flavin, joven católica inglesa, acaba de embarcarse en Liverpool con dirección á Molakai, donde el P. Damián sacrifica su existencia en ayuda de los leprosos. Dos años hacía que esta heroica joven se dedicaba á estudiar la terrible enfermedad, siguiendo asiduamente el curso en el hospital. A los que la preguntaban si esperaba salir ilesa del contagio, les respondía: "No, ciertamente; mas lo único que yo me propongo es tener el consuelo de hacer en favor de esos desgraciados lo que su repugnante enfermedad impide intentar á muchos."

—Los católicos de Friburgo, que compraron hace poco en dicha población un extenso terreno para edificar en él una Universidad católica, han adquirido nuevamente mayor extensión superficial para unir á aquella un Hospital, un Seminario y escuelas de primera enseñanza para niños.

—El número de católicos en los Estados Unidos de América era de 9,500,000 en 1884, y de 12,000,000 en 1888, la cuarta parte de la población total. En una iglesia católica de esta región se han pronunciado sermones en inglés, alemán, francés, irlandés, polaco, bohemio, italiano, holandés, y en una de las lenguas de los indígenas.

—Mientras los pasajeros del vapor *Remus*, que hace poco tiempo se fué á pique, buscaban ansiosos la manera de salvarse, atropellándose unos á otros, sólo el misionero P. Ramón y un lego de la Orden de San Francisco de Asís permanecían tranquilos, quedándose los últimos en el buque para que los demás se salvaran, y consolando á sus compañeros de infortunio con palabras llenas de fé y de esperanzas celestiales. Ante semejantes rasgos de caridad y de abnegación, no pueden dejar de conmoverse aun los corazones más endurecidos.

—Según dice *El Patriota de Bruselas*, el vicario protestante de San Lucas, conmovido ante el heroísmo del P. Damián, sacerdote católico, que asiste á los leprosos en la isla Molokay, ha remitido á éste 1,000 libras esterlinas, para que pueda atender á las necesidades de los pobres enfermos á quienes con tan sólido cariño asiste. El pastor protestante añade en la carta que acompañaba á la ofrenda, que la conducta del P. Damián, sacrificando su vida por la salvación eterna de los leprosos, es una perfecta imagen del Buen Pastor, y termina su carta rogando al sacerdote católico que no le olvide en sus oraciones. No es esta la vez primera que hasta los adversarios de los sacerdotes católicos se ven precisados á reconocer públicamente sus virtudes y su celo apostólico.

—El Rdo. P. Treacy, en su escrito *Glorias de Irlanda*, enumera así la influencia de ese pequeño reino católico en las más remotas naciones: "Los Santos de Irlanda predicaron el Evangelio á los bretones, á los anglo-sajones y á los americanos; muchas ciudades de Gales llevan hoy los nombres de aquellos santos apóstoles, y los mineros del país aún celebran su fiesta y los veneran como á sus bienhechores: monasterios, escuelas, capillas y catedrales de irlandeses se erigieron en Francia, España, Italia y Alemania, y hasta en las heladas cumbres de Suiza, y la religión, y la música y el gusto irlandés, parecieron otros tantos rayos de luz, procedentes de aquella tierra de esmeralda, cual otras tantas luces que, procedentes del foco del Catolicismo, rompieron las nieblas que cubrían muy apartadas comarcas. Irlanda, que ya antes era tierra de Santos, se convirtió desde la persecución inglesa en plantel de mártires. El mundo civilizado ha contraído con Irlanda una deuda de gra-



titud que nunca reconocerá demasiado. Los latidos del noble corazón irlandés han movido como una oleada de amor, de alegría, de magnanimidad en todas las regiones del globo. Su genio ha resplandecido y sus virtudes han contribuido al engrandecimiento de la familia católica en todas partes.

—Tan grande es el incremento que el Catolicismo va tomando en Suiza, que el Gobierno federal de dicho país se considera obligado á establecer allí una Universidad católica, á cuyo objeto se propone decretar una respetable subvención.

—Nada menos que 21,700 asociaciones piadosas quedarán arruinadas en Italia, si es que no desaparecen, con un nuevo proyecto de ley presentado á las Cámaras por el Gobierno. El capital de dichas asociaciones puede valuarse en 1,500 millones de francos, destinado anualmente á beneficencia cerca de 85 millones, y los beneficiados lo son á domicilio, en hospitales, en asilos de ciegos y sordo-mudos, en los manicomios, etc., etc. ¿ Si creará el Sr. Crispi que, matando á las asociaciones católicas de beneficencia, desaparecerá la miseria que invade todo el país?

—El obispo católico de Salford ha publicado un precioso trabajo acerca de la cuestión romana, en que dice que pedir el restablecimiento del poder temporal del Papa no es declararse enemigo de la unidad de Italia, si ésta debe existir y conservarse. La libertad del Pontificado es compatible con todo esto. Así como la existencia del estado de San Marino no es compatible con la unidad del reino, ni la república de Andorra con la integridad de España, de igual suerte lo que piden todos los católicos no lo sería con la unidad de la península, que se dice regenerada por la dinastía de Saboya. Sólo hay una fuerza que se oponga á esta solución, según el obispo de Salford, á saber: el indudable predominio de las sociedades secretas en la península, y Crispi no disimula, en verdad, las filas en que se han alistado. El Obispo de Salford pide que "se asedie el trono de Dios con oraciones" (son sus mismas palabras) en favor del Pontificado; observa que el Obelisco de la plaza del Vaticano fué respetado por los godos cuando la invasión de Alarico, y no de otro modo el Pontificado debe merecer el respeto de cuantos dominan en Italia. "El derecho de Cristo (añade) no se limita á ser adorado en los altares, sino á establecer su reino en la tierra. *Adveniat regnum tuum.*" Concluye diciendo que la raza inglesa debe emplear todos sus esfuerzos, obradores de maravillas, en el restablecimiento del poder temporal del Papa.

—No dejan de llamar la atención las marcadas consideraciones que el Gobierno de la protestante Inglaterra dispensa á los Prelados católicos de aquel país. Entre otros hechos recientes que sobre esto podrían citarse, está el de haber puesto dicho Gobierno un buque á disposición de los Obispos de Malta y Gozo, para trasladarse desde Roma á sus diócesis. Como es natural, estas deferencias á los Prelados católicos ponen de pésimo humor á los protestantes.

—El Rdo. Sr. Grimes, obispo de Christchurch, en Nueva Zelanda, ha visitado recientemente á los *Mao-ris*, antiguos salvajes de Akarva, comprendidos en su diócesis. Las sencillas demostraciones de respeto de aquellos pobres neófitos llenaron de júbilo el corazón del misionero, que recorría una región hasta poco ha residencia de feroces caníbales. El pavimento de la cabaña en que se le recibió estaba cubierto con un tapiz de siemprevivas, que con caprichosos dibujos reproducían el nombre del Prelado. La casa se había transformado en una capilla, y el altar y el trono episcopal se hallaban igualmente cubiertos de flores cogidas por los indígenas.

## SECCION DE VARIEDADES.

### Un episodio de la vida del P. Claret.

De él dió cuenta hace poco tiempo *La Semana Católica* de Madrid, en los siguientes términos:

"Páreceme oportuno y de actualidad, ahora que se están instruyendo los expedientes de beatificación del insigne confesor de Isabel II, en Vich, lugar de su nacimiento, y en Careasona, punto en que falleció, un interesante episodio, tan poco conocido de la generalidad de las gentes, como verídico en el fondo y en los accidentes que en el hecho concurrieron.

Pocas personas tuvieron el triste al par que glorioso privilegio, de atraer hácia sí toda la furia satánica de los enemigos de la Iglesia en épocas revolucionaria, como el arzobispo de Trajanópolis. La calumnia, ese monstruo informe de cien cabezas, clavó su diente rencoroso en mas de una ocasión en la virtud acrisolada y en la vida purísima del ejemplar sacerdote.

No era el P. Claret un escritor correcto, ni un orador elocuente; sus escritos, sin pretensiones de ningún género, hablan al alma con claridad admirable y estilo familiar; su palabra, resintiéndose de su marcado acento catalán, dirigiase, mas que á la razón fría, al corazón creyente; huía de los giros retóricos, y, amoldándose en un todo á la capacidad é ilustración de sus oyentes, ni prodigaba las citas históricas, afán desmedido y error en que incurren muchos y buenos predicadores, ni abusaba de los latines, que tanto molestan al vulgo. En una palabra, el P. Claret era un catequista en toda la extensión de la palabra, pero catequista de gente sencilla y propensa á abrir su corazón al sentimiento de la fé cristiana: no convertiría al sabio con argumentos de razón silogísticos, pero llenaría cumplidamente su altísima misión, como la cumplió en efecto en su largo y fructífero apostolado, apartando del vicio á muchas almas pervertidas, consolando con sus consejos y recursos á muchos desgraciados, y amparando con su influencia y posición á cuantos á él llegaron en momentos de tribulación y amargura.

La caridad, sobre todo, fué la principal de las virtudes que practicó: al día siguiente de recibir su asignación, no podía disponer de un solo céntimo. Tal distribución hacía de sus rentas, que causaba pasmo y admiración cómo podía vestirse y alimentarse con la exigua cantidad que se reservaba. Y aquel Príncipe de la Iglesia que, por deberes de su elevada posición en el regio alcázar, tenía que alternar con encumbrados personajes, presentábase en las grandes solemnidades palatinas con su muceta raída, su sotana vieja y deslucida y sus zapatos remendados. Todo le parecía poco para los pobres, sus hijos predilectos, como él los llamaba.

Otro de los caracteres mas notables que distinguieron al confesor de Isabel II fué un espíritu de organización, capaz por sí solo de crearle una justísima reputación, si ya no la poseyera en alto grado en otros diversos conceptos. El establecimiento del Seminario pontificio del real monasterio del Escorial, fundado y dirigido por él, prueba de manera evidente las altísimas miras á que aspiraba al instituir aquel plantel de jóvenes é ilustrados levitas, algunos de los cuales son gloria y ornamento de la Iglesia española.

Dichas estas breves frases á modo de preámbulo, aunque más pudieran decirse en gloria y alabanza del bienaventurado siervo de Dios, entremos en materia.

Era la primavera de 1866.

En casi todos los templos parroquiales y ermitas de la coronada villa, celebrábase ya suntuosas novenas, ya devotos tríduos, con motivo de la proximidad de Semana Santa. El pueblo de Madrid, digan



lo que quieran sus detractores, en el fondo de su alma es católico y cristiano, y buena prueba de ello es el excesivo número de fiestas religiosas que costea en todas las épocas del año.

El P. Claret eligió, como punto mas adecuado de su predicación, uno de los mas apartados y populosos barrios de Madrid, en donde con mas facilidad podría conseguir fructíferos resultados en beneficio de la salvación de las almas y gloria de Dios. Nueve tardes ocupó la cátedra sagrada el humilde y virtuoso Prelado, y en todas ellas trató con preferente atención de la relajación de costumbres, y muy especialmente de las uniones ilegítimas, asunto sobre el cual insistió mucho, teniendo en cuenta que en aquel barrio, según la voz pública, existían con gran profusión. Tales razones adujo en pro de la tesis que sostenía, y tan al alma llegó su voz paternal, que muchos de sus oyentes derramaban lágrimas de arrepentimiento, y formaban en el fuero interno de su conciencia el firme propósito de variar de vida. El último día de la novena el P. Claret estuvo admirable; pidió á todos perdón, y con lágrimas en los ojos rogó á los que le escuchaban que variasen de costumbres, viviesen en el temor de Dios, y procurasen educar cristianamente á sus hijos.

A las cinco de la mañana del día siguiente, destinado para las confesiones y comuniones, el P. Claret, bien de mañana, ocupó un confesonario; serían ya mas de las once cuando el Prelado, dando tregua á las ocupaciones de su sagrado ministerio, retirábase á descansar á la sacristía, cuando una mujer humildemente vestida se le interpuso al paso y le dijo:

—Padre Claret, desearía consultar con U. un caso de conciencia.

Volvió el confesor de la Reina á su puesto, y escuchó á la penitente, la cual, en frases parecidas, se expresó de la siguiente manera:

—Hace catorce años que vivo en íntimas relaciones con un hombre casado, el cual desde el momento en que se unió á mi, rompió todo trato con su legítima esposa y con sus hijos. En todo este tiempo hemos vivido tranquilos y felices, al menos relativamente; él se ha esforzado por complacerme, y yo á mi vez he procurado corresponder á su afecto, siéndole fiel y tratando de hacerle feliz. Tranquila ha permanecido mi conciencia hasta el instante en que he oído sus exhortaciones y consejos desde la Cátedra del Espíritu Santo. Yo pregunto ahora al ministro de Dios: ¿Debo abandonar al hombre con quien vivo, si quiero obtener el perdón de mis culpas y alcanzar gracia ante el trono de la Misericordia divina?

—De tal manera (exclamó el confesor) es preciso abandonar toda ocasión de pecar, que yo no puedo absolverte, si no me prometes abandonar para siempre al hombre con quien vives.

Prometiéndole así la buena mujer, hizo una confesión general de todas sus culpas, y, absuelta por el P. Claret, acercóse en unión de otros muchos fieles á la Sagrada Mesa.

Nuestra penitente marchó á su casa, decidida á romper para siempre los vínculos que la habían unido á su ilícito marido por espacio de tantos años. Ni las amenazas, ni los ruegos de éste hicieron mella en el ánimo de su compañera, la cual aquel mismo día mudó de domicilio, no sin antes rogarle encarecidamente se uniese á su legítima consorte, para lo cual ella misma se comprometió á intervenir, y pedir perdón al propio tiempo á la esposa indignamente ultrajada por ambos.

Un pensamiento sanguinario y cruel se abrigó desde aquel momento en la mente del despechado amante, que á todo trance quería vengarse del P. Claret, á quien él supuso autor de la ruptura ó separación.

Puesto en connivencia con un camarada suyo, determinaron, de común acuerdo, asesinar al varón apostólico. Tomaron al efecto, en una de las mas apartadas calles del barrio de la Inclusa, un cuartucho principal, en el cual se situó el desdeñado amante, y, fingiéndose enfermo, mandó llamar por medio de su cómplice al P. Claret, con pretexto de confesarse.

Aunque la hora no era muy á propósito, pues ya habían dado las diez en el reloj de San Cayetano, el P. Claret recibió con su acostumbrada amabilidad al emisario, al cual manifestó que, no obstante lo desapacible de la noche y su avanzada edad, dispuesto estaba á cumplir con su ministerio, si se conceptuaba precisa su asistencia.

—Padre mío (dijo el infame cómplice): el enfermo está gravísimo, y desea reconciliarse con U., á quien únicamente puede confiar ciertos secretos.

—En marcha, pues,—dijo el venerable anciano.

Y seguido de su paje y del hombre misterioso, se dirigieron los tres hácia el domicilio del supuesto doliente.

Pasaron calles, atravesaron diferentes callejuelas, encontrándose al cabo de media hora en la casa á donde se dirigían. Ya en la puerta de la misma, y en atención á lo reducido de la habitación en que se encontraba el enfermo, determinaron que subiese solo el confesor; quedándose en la calle el familiar del Prelado y el cómplice del otro.

Subió la escalera el P. Claret, alumbrado por una cerilla que al efecto se le proporcionó, mientras departían de cosas indiferentes los otros dos personajes de esta escena.

No habían trascurrido cinco minutos, cuando se oyó la voz del P. Claret, que, con angustiado acento, decía:

—Suban UU. inmediatamente, que ha sucedido una inmensa desgracia.

Extrañóse de aquel acontecimiento el acompañante del familiar, y ambos subieron apresuradamente al cuarto principal, en donde encontraron al P. Claret, que reconocía al supuesto enfermo, que, acostado en una cama y cubierto con una colcha, se hallaba cadáver.

La consternación y el pánico de todos fué grande, y mayor aún la del anciano Prelado y su paje, cuando observaron que el difunto tenía en la mano derecha un afilado puñal.

Sobrecogido de un religioso temor, y previendo las consecuencias que el suceso había de acarrearle, el camarada del asesino se arrodilla á los piés del P. Claret, y después de manifestarle la verdad de los planes que pensaban realizar, matando el ya difunto al Prelado mientras él asesinaba al sacerdote que allí lo acompañase, le pidió perdón.

Oyó sereno el relato de aquel infame complot el virtuoso anciano, y después que concluyó de hablar aquel desdichado, dijo:

—¡Bendita sea la Providencia y alabados sus inexorables designios!

Y dirigiéndose al criminal, que permanecía de hinojos, le contestó:

—En cuanto á tí, te perdono con toda mi alma, y solo te pido que aproveches la lección, y veas en este hecho providencial y milagroso la mano de Dios que castiga sin palo ni piedra. La justicia de los hombres no tendrá que intervenir para nada en este suceso, pues ignorará lo ocurrido. Solo Dios, que te ha de juzgar, sabrá la verdad de lo que aquí ha pasado. Vete, pues, en paz y el Señor sea contigo."

De "La Controversia."



## AL SAGRADO CORAZON DE JESUS,

Belleza pura de mis ancias centro,  
Fecunda luz de resplandor perenne,  
Amado bien que mi esperanza nutres,  
Yo quiero verte.

o) Tuya es mi fé, mi corazón es tuyo:  
Doquier te busca con afán creciente,  
Y en los deliquios de su amor sublime  
¡Ay! desfallece.

En todas partes descubrí tu huella,  
De tu bondad en donde quiera el germen;  
Mas ¿donde está tu peregrino rostro?  
Yo quiero verte.

Vestiste al lirio en el ameno valle,  
Al blanco nardo que en el prado crece  
Aroma diste, y al fecundo campo  
Su manto verde.

Por Tí el manzano se cargó de frutos,  
Llenóse de agua la apasible fuente;  
De luz el cielo, de esplendor la tierra,  
El mar de peces.

Poblóse el aire de pintadas aves,  
Al monte excelso coronó la nieve,  
La tempestad y el huracán sumisos,  
A Tí obedecen.

Tu gloria canta el universo entero,  
Y tu bondad y tu poder perenne;  
La prueba muestras de tu amor heroico  
Sobre un pesebre.

Sobre la cruz ensangrentado y yerto  
Amor regalas al mortal aleve;  
Con él te quedas y le das tu Madre  
Y cuanto tienes.

Amor, amor incomprensible y grande,  
Dulce Jesús, mi corazón te quiere;  
Belleza pura de mis ancias centro,  
Yo quiero verte.

Yo tengo sed de verdadera dicha.  
Y solo Tú eres de ventura fuente;  
Amarte anhelo con mis fuerzas todas,  
Amarte siempre.

En vano aquí mis terrenales ojos  
Tu rostro buscan: de la vida breve  
El hilo corta con certera mano,  
Ven dulce muerte.

No tardes, nó; de mi soñada dicha  
La llave de oro entre tus manos tienes:  
Decidla ¡oh Dios! que se apresure y venga;  
Yo quiero verte.

R. C. y V.

## Los papas nacidos de familia humilde.

Si los que tanto hablan de democracia buscaran la verdadera, no blasfemarian ciertamente de la Iglesia católica, fundada por Nuestro Señor Jesucristo, que aparecía á los ojos del mundo como un pobre artesano, y predicada por doce pobres y humildes pescadores. Muchos pobres se han encumbrado en la Iglesia á grande altura, y algunos hasta al Supremo Pontificado. Veámoslo.

San Pedro primer papa, pescador pobre del mar de Tiberiades.

San Dionisio, de oscuro origen.

Juan XVIII, de muy baja condición.

Dámaso II, lo mismo que el anterior.

Adriano IV, hijo de un mendigo.

Urbano IV, que instituyó la festividad del *Corpus*, hijo de un zapatero remendón.

Nicolao IV, general que había sido de los franciscanos, hijo de familia humilde.

San Celestino V, hijo de padres muy pobres y sobrecargados de familia.

El Beato Benedicto XI, religioso dominico, tuvo por madre á una lavandera, á la cual no quiso recibir cuando se la presentaron lujosamente ataviada, reconociéndola cuando se vistió con el traje humilde de su clase y condición.

Juan XXII, hijo de un ropavejero. Tuvo por sucesor inmediato á su sobrino,

Benedicto XII, hijo de un molinero. Presentado ante él su mismo padre, no quiso reconocerlo hasta que le vió vestido de molinero, y no le dió más dinero que el necesario para comprar una muela.

Bonifacio IX, de familia muy pobre, se trasladó á Roma y llegó á ser Papa.

Alejandro V, de tan oscuro linaje, que ni aún conocía á sus padres, ni sabía dar mas razón de sí mismo que el haberse mantenido pidiendo limosna en su niñez.

Nicolao V, hijo de una mujer que vendía gallinas y huevos.

Sixto IV, hijo de un pescador, y él pescador también en sus primeros años, hasta que vistió el hábito de franciscano.

Adriano VI, hijo de un carpintero de buques.

San Pío V, pastor de ovejas hasta que vistió el hábito de dominico.

Sixto V, hijo de un jornalero; fué guardador de cerdos hasta que vistió el hábito de franciscano.

Copiado.

## A V I S O S.

La Agencia General de "El Católico" avisa á sus suscritores de Costa-Rica que el señor don P. M. Gutiérrez, á quien "El Católico" debe tan importantes servicios, ha renunciado de la agencia, por tener que ocuparse mucho en la secretaría del Consejo Central de las Conferencias de San Vicente de Paul en la diócesis de Costa-Rica.

Con tal motivo, el mismo señor Gutiérrez recomendó para sucederle al señor don Máximo Chávez, cuya religiosidad y celo por la propagación de las verdades católicas, son tan conocidos y apreciados de todos sus conciudadanos.

La Agencia General le ha nombrado con el mayor gusto su agente en San José de Costa-Rica, con el mismo encargo y con los mismos poderes que tuvo el señor Gutierrez.

A uno y otro damos las más cordiales gracias por su aprecio por "El Católico," y más aún por su empeño verdaderamente apostólico en la difusión de los sanos principios y obras caritativas de la única verdadera Iglesia.

La Agencia General de "El Católico," encargada en esta República de la Agencia de la revista mejicana, "*Luz de verdades*," avisa á los suscritores: que habiendo habido necesidad de reponer la prensa en que se hace el tiro, fué necesario suspender por algunos días dicha publicación; por lo cual no han venido las entregas. Pero pronto desaparecerá ese impedimento, y la "*Luz de las verdades*" circulará con la misma puntualidad de siempre.

IMP. DEL COMETA, CALLE DEL COMERCIO, N. 28.